

## Prólogo

De creer lo que afirma la industria energética controlada por los financieros de Wall Street, la nueva tecnología de fractura hidráulica, popularmente conocida como *fracking*, toda una esperanza para las compañías gasísticas y petroleras y un espanto para los colectivos ambientalistas, es el “nuevo maná” que está devolviendo a Estados Unidos a la posición privilegiada que había ostentado hasta la década de 1970, ser el mayor productor de petróleo del mundo y convertirse en un país de fábula: *Saudiamérica*.

Las nuevas tecnologías de perforación horizontal con multifractura hidráulica han permitido acceder a yacimientos hasta ahora inaccesibles de petróleo y gas, que han revertido por el momento el declive mantenido y constante de la producción de petróleo y gas estadounidense durante las últimas décadas. Este incremento es importante y ha dado un cierto respiro al desplome de la producción mundial de hidrocarburos.

No obstante, las proyecciones hechas por los operadores y algunas agencias oficiales (supuestamente independientes), según las cuales estas tecnologías son una “revolución” que abre una era nueva e interminable de “independencia energética” para Estados Unidos, que dejará de ser un país importador de combustibles fósiles y se convertirá en exportador de energía, carecen de fundamento real. Al fin y al cabo, los combustibles fósiles son recursos finitos y esos pronósticos desorbitados son inalcanzables. Este libro, además de describir los aspectos medioambientales que rodean a la

agresiva técnica del *fracking*, aporta datos y argumentos para demostrarlo.

Hace casi dos siglos, en 1815, un grupo de trabajadores textiles ingleses capitaneados por un tal Ned Ludd entraron por la fuerza en una fábrica para destruir los telares mecánicos que acababan de instalarse. El trágico episodio dio lugar a una corriente de pensamiento contraria al desarrollo tecnológico que, en homenaje a su primer héroe, se llamó *ludismo*. No soy seguidor de Ned Ludd, pero estoy convencido de que oponerse al *fracking* es la postura más razonable por razones ambientales y económicas. Ambientalmente porque, por decirlo con suavidad, por más que se enmascaren los procedimientos con evaluaciones de impacto y las correspondientes medidas ambientales correctoras o compensatorias, es un atentado ecológico, y la traca final de la explotación de recursos fósiles, causa de los graves problemas ambientales que nos afectan a escala planetaria.

No sostengo que el petróleo se vaya a terminar de la noche a la mañana, pero creo que deberíamos intentar usar de manera más inteligente las reservas de petróleo que quedan en el mundo dejando de estimular el consumo desaforado para reconducir la economía hacia necesidades esenciales y emprender la senda del cambio hacia una sociedad pos-carbono, sujeta a la menor disponibilidad energética que pueden suministrar las energías renovables.

Esta es la línea argumental que he seguido para la redacción de este libro articulado en seis capítulos. Tras un capítulo introductorio en el que intento explicar las coordenadas económicas que sustentan el modelo de libre mercado basado en el insostenible crecimiento tanto de la deuda como del consumo de recursos finitos, en el capítulo 2 me ocupo del declive de los combustibles fósiles, de los desequilibrios en el consumo que existen entre los países desarrollados, que traerán consigo tensiones geopolíticas muy pronto, y de los intentos de la industria energética y los organismos gubernamentales de ocultar la realidad para seguir con su negocio habitual: quemar y quemar.

En el capítulo 3 describo algo que los economistas del monetarismo no acaban de entender: que el problema del declive de los

hidrocarburos no es una cuestión económica, ni siquiera ecológica; es una cuestión de desafío a las leyes de la física, una lucha que nunca podremos ganar por más dinero que se entierre en la búsqueda de nuevas fuentes energéticas, a cual más creativa pero siempre basadas en los hidrocarburos, sean convencionales o no.

En los capítulos 4 y 5 trataré de describir qué son los hidrocarburos no convencionales, y el 5 lo dedicaré a las lutitas, la fuente de la nueva “revolución energética”, el *shale gas*, para cuya explotación se requiere una técnica energéticamente poco rentable y ambientalmente muy agresiva: el *fracking*.

El *fracking* y sus circunstancias económicas y financieras son el objeto del capítulo 6. La desgraciada experiencia de las hipotecas *subprime* apunta a que la “revolución energética” no es un “maná caído del cielo”, como proclaman los panegíricos de la industria petrolífera, sino una más de las maniobras que surgen en Wall Street para manipular el mercado financiero, caiga quien caiga y aunque ello conduzca a la Gran Recesión en la que estamos sumidos. Es algo que también deberían tener muy en cuenta quienes defienden la rentabilidad del *fracking* en nuestro país, que, como ocurre en toda Europa, no es otra cosa que la llegada a este lado del Atlántico de una práctica contaminante, ambientalmente destructiva y comercialmente desastrosa pero que, eso sí, llena los bolsillos de los especuladores habituales.

Es muy importante para mí intentar arrojar alguna luz sobre las manipulaciones que tratan de presentar las operaciones de la industria petrolífera y de sus socios financieros como acciones filantrópicas encaminadas a mejorar la vida de las personas y a atajar el dramático problema del desempleo, algo que la experiencia estadounidense —único lugar del mundo de donde pueden extraerse pruebas empíricas— demuestra que es propaganda barata. A ello dedico la última parte del capítulo 6, que cierro con un apartado de última hora, redactado una vez terminado el cuerpo principal del libro, cuando empezaron a llegar las primeras noticias de que todo iba a seguir siendo igual.

El libro se complementa con unas “Notas finales” que tratan de aclarar algunos términos técnicos o tomados de la jerga petrolera

con los que probablemente no estén familiarizados los lectores. En España, como en tantos otros países, no ha habido jamás una producción significativa de petróleo o gas, así que buena parte de los términos usados en relación al *fracking* resultan arcanos para el lector medio español, por interesado que esté en el tema.

Con objeto de no hacer demasiado voluminoso este libro, y como he supuesto que no todos los lectores estarán interesados en estas “Notas”, las he dejado en un enlace<sup>1</sup> desde el que se puede descargar el documento completo. En este documento dedico casi 50 páginas a describir los aspectos tecnológicos y ambientales de la fractura hidráulica, algo que quizá algún lector podría echar de menos en este libro. Los términos incluidos en las entradas de las “Notas finales” se señalan con una anotación específica o se marcan con un asterisco la primera vez que aparecen en el texto.

Por último, aun cuando he intentado reducirlas al máximo, en el texto aparecen numerosas referencias bibliográficas que el lector interesado podrá descargar de este otro enlace<sup>2</sup>. La mayoría de las citas son accesibles por Internet, de manera que en el documento me he ocupado de poner tanto los correspondientes enlaces como la fecha en la que tuve acceso a ellos.

<sup>1</sup> [https://www.dropbox.com/s/xtkfnsxejy6uhwb/Notas\\_Finales.pdf](https://www.dropbox.com/s/xtkfnsxejy6uhwb/Notas_Finales.pdf).

<sup>2</sup> [https://www.dropbox.com/s/c6d8njesrllv5e2/Referencias\\_bibliograficas.pdf](https://www.dropbox.com/s/c6d8njesrllv5e2/Referencias_bibliograficas.pdf).